

## ¿Libros impresos versus internet y las pantallas?

FRANCISCO ALBARELLO: En el año 2011 Nicholas Carr, un divulgador, periodista estadounidense, publica *Superficiales. Lo que internet les hace a nuestras mentes*. A mí me impactó ese libro. Es una gran argumentación que habla en contra de las pantallas, básicamente, basándose en la neuroplasticidad, en la posibilidad que tiene nuestro cerebro de adaptarse a las herramientas que usamos habitualmente y a los automatismos. Carr plantea que, a raíz de que estamos leyendo mucho en pantalla, estamos perdiendo la capacidad de la lectura concentrada en papel y, por lo tanto, la capacidad de pensar en profundidad.

Bueno, mi libro *Lectura transmedia* es como una respuesta a ese libro. Yo no estoy de acuerdo con ese planteo de Carr, si bien reconozco que, obviamente, sería una necedad pensar que las tecnologías no nos transforman y que no estamos más distraídos y que estamos haciendo otras formas de lectura más, digamos, fragmentadas, superficiales. Pero eso no necesariamente implica algo negativo. Yo creo que ganamos y perdemos, como con todo.

Todos los avances tecnológicos y las influencias que tienen sobre la sociedad primero hay que pensarlos como un desarrollo del ingenio humano. Hacemos estas cosas, como dice Alessandro Baricco en *The game*, porque queríamos hacerlas. Desarrollamos el celular porque queríamos comunicarnos de ese modo. Creamos las pantallas porque queríamos llegar a todos lados y creamos internet para eso, ¿no? Entonces, no me gusta la idea de pensar que somos víctimas de cambios que nosotros no decidimos. En realidad, nosotros, las personas creamos cosas porque queremos tener..., queremos todo el tiempo innovar sobre lo que nos rodea.

Entonces, naturalmente la lectura que desarrollábamos antes en el libro impreso hoy por hoy está en juego, está en jaque por otros dispositivos de lectura. Tenemos menos tiempo para leer, pero eso no necesariamente está mal. Obviamente, si queremos una lectura concentrada... Hoy por hoy, las investigaciones que hago yo, por ejemplo, sobre cómo estudian, cómo se informan los estudiantes de Comunicación en la Argentina claramente reconocen que el mejor dispositivo de lectura concentrada es el libro impreso o la fotocopia.

Ahora, no todo el tiempo leemos de manera concentrada. Si tenemos que leer las noticias, si tenemos que enterarnos, antes de salir de casa, de lo importante o si queremos leer una conversación de chat con alguien, obviamente vamos a hacer una lectura más rápida.

Entonces creo que el equívoco acá de Carr es ampliar un concepto y llevarlo a todos lados. Perder la capacidad de lectura concentrada no necesariamente es una consecuencia negativa. Depende de la circunstancia, depende de la estrategia del lector, depende de lo que yo quiera hacer en el momento. Para qué

quiero leer, por qué, con qué objetivo es ese texto, en qué momento, la tecnología disponible.

Y la otra consecuencia que saca Carr, que me parece más arriesgada todavía, es que no solo leemos superficialmente, sino que pensamos superficialmente, estaríamos perdiendo la capacidad de pensamiento profundo. Y eso creo que también es un error porque no creo que perdamos la capacidad de pensar por leer en las pantallas. Al contrario, creo que estamos desarrollando nuevas capacidades de lectura rápida, fugaz y selectiva en un contexto de sobreinformación o de infodemia, como se la ha denominado, porque estamos expuestos a información rápida todo el tiempo.

Claro, el tema es la educación, como siempre. Tenemos que enseñar críticamente eso, no dar por sentado que, por el hecho de acceder a la información, la gente va a saber leer críticamente.

\* Esta transcripción es parte del recurso [Lectura transmedia, pantallas y educación](#) del portal [educ.ar](#).